



Representaciones de adolescencia y juventud en literatura reciente del NOA

Adolescence and Youth Representation in Recent Northwestern Argentinian Literature

*Andrea Mansilla**

Recibido: 20/01/2022 | Aceptado: 17/10/2022

Resumen

En este trabajo se indaga a propósito de la construcción de la imagen de los y las adolescentes y jóvenes, atravesados/as por un espacio-tiempo que textos narrativos de la literatura reciente de Salta y Jujuy fracturan y problematizan. Se propone un análisis de las estrategias discursivas que estructuran las obras de Fabio Martínez (Salta-Córdoba), Federico Leguizamón (Jujuy) y Daniel Medina (Salta) para representar y proyectar imaginarios sobre la adolescencia y la juventud en estas provincias. La construcción de personajes que atraviesan esta etapa de la vida parte de una representación social (Bourdieu 1998) sobre la juventud vulnerable, pero al mismo tiempo violenta y, en muchos casos, empujada a la autodestrucción del cuerpo propio y ajeno como forma de existencia. Se establece una tríada dinámica entre discurso-adolescencia/juventud y cronotopo que produce la fractura de los imaginarios tradicionales, siendo contrastivos con los personajes de la literatura anterior de la región, como Aparicio, Lisé, Ahuerma, entre otros. En los textos de los autores de la literatura reciente, los y las adolescentes viven situaciones límite que son problematizadas en la narración, no a manera de denuncia sino como una metáfora de la existencia. El suicidio, la droga, el sexo, la violencia machista y la pobreza son algunas de las temáticas que se refractan en las poéticas recientes para configurar otra imagen del norte y la frontera.

Palabras clave: narrativa, NOA, representaciones sociales, adolescencia y juventud, violencia

Abstract

This paper investigates the construction of the image of adolescents and youths, traversed by a space-time dimension that the works of recent literature from Salta and Jujuy fracture and problematize. An analysis of the discursive strategies used by Fabio Martínez (Salta-Córdoba), Federico Leguizamón (Jujuy) and Daniel Medina (Salta) is proposed to represent and project imaginaries about adolescence and youth in these provinces. The construction of characters that go through this stage of life, part of a social representation (Bourdieu, 1998) of vulnerable but at

*Argentina. Licenciada en Letras, Universidad Nacional de Salta. andreamansilla@gmail.com

the same time violent youth and, in many cases, pushed to the self-destruction of their own and other people's bodies as a form of existence. A dynamic triad is established between discourse-adolescence/youth and chronotope that produces the fracture of traditional imaginaries, being contrastive with the characters of the previous literature of the region, such as Aparicio, Lisé, and Ahuerma, among others. In recent literary texts, adolescents live extreme situations that are problematized in the narration, not as a complaint but as a metaphor for existence. Suicide, drugs, sex, sexist violence and poverty are some of the themes that are refracted in recent poetics to configure another image of the north and the boundary.

Keywords: narrative, NOA, social representations, adolescence and youth, violence.

Introducción

En este trabajo se indaga sobre el particular modo de construcción de la imagen de las y los adolescentes y jóvenes, atravesados por un espacio-tiempo que las obras de la literatura reciente de Salta y Jujuy fracturan y problematizan.¹ La estructuración de personajes que atraviesan esta etapa de la vida, en algunas de las obras más importantes de la literatura reciente en el norte, parte de una representación social (Bourdieu 1998) sobre la juventud vulnerable, pero al mismo tiempo violenta y, en muchos casos, empujada a la autodestrucción del cuerpo propio y ajeno como forma de existencia.

Las poéticas que se analizan en esta instancia han ganado premios, concursos; son reconocidas por la crítica de la región y están ingresando en la currícula de colegios y universidades, y en las agendas de las bibliotecas públicas. Circulan entre las lecturas de los y las adolescentes, de docentes y educadores. Es por eso que resulta de suma importancia retomar la categoría de “representación social” acuñada por Serge Moscovici (1979) en articulación teórica con nociones de Pierre Bourdieu (1995), para analizar la construcción del imaginario que ronda en torno a los personajes de estos escritores. Esta articulación permite leer los textos a partir de una metodología interdisciplinaria en la que convergen la sociocrítica, la sociología y la psicología social, otorgando profundidad al análisis de actores sociales que, en el paradigma adultocéntrico, se encuentran en segundo plano.

En el *corpus* propuesto se establece una tríada dinámica entre discurso- adolescencia/ juventud y cronotopo² que produce la fractura de los imaginarios tradicionales, siendo éstos contrastivos con los personajes de la literatura anterior de la región, en especial con las obras previas de Carlos Hugo Aparicio, Francisco Zamora, Gloria Lisé o Eduardo Aguirre, entre otros y otras, en donde la adolescencia y la juventud no aparecen relacionadas con problemáticas sociales como el suicidio, el consumo problemático, o la violencia ejercida en/por grupos (pandillas, “patotas”), entre otras.

En los textos de los autores del nuevo milenio, los y las adolescentes viven situaciones

¹ Este artículo fue presentado como ponencia en un simposio del *X Congreso Internacional Orbis Tertius*.

² Mijaíl Bajtín define el “cronotopo” como la “intervinculación esencial de las relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura” (Bajtín 1989: 269).

límite que son problematizadas en la narración, no a manera de denuncia sino como una metáfora de la existencia misma. El suicidio, la droga, el sexo, la violencia machista y la pobreza son algunas de las temáticas que se refractan en las poéticas recientes de los escritores aquí abordados, para configurar otra imagen del norte y la frontera.

Ex- niños en las villas jujeñas

En julio de 2008 apareció el libro de relatos *Cuando llegó la brigada amanecía en el barrio*, de Federico Leguizamón, un narrador, poeta y ensayista jujeño nacido en 1982 que lleva publicados varios libros de poesía y ha recibido premios provinciales y nacionales. Fue publicado bajo el sello de la editorial Perro Pila con una primera edición de 200 ejemplares.

Esta obra podría resumirse en palabras del propio autor: “Soledad, depresión y muerte. Pobreza y juventud, generación sin futuro”. El libro cuenta con quince relatos recogidos en dos grupos que el autor tituló “Las fronteras”, escritos en 2004, y “Work in progress”, escritos en 2006. Además, contiene dibujos de Manuel Ortega, un diseñador gráfico jujeño y co-editor de Perro Pila. Estas ilustraciones no solo acompañan el texto, sino que además ejercen una función de relevo ya que lo complementan conceptualmente; las ilustraciones aparecen como escenas que ocupan el espacio de la hoja con el mismo protagonismo que el discurso lingüístico, ya que cortan el texto, irrumpen en él y lo vuelven otro.

Los relatos del primer grupo se estructuran a través del tópico del suicidio y la muerte. Todos remiten en mayor o menor medida al suicidio desde distintos puntos de vista y desde diversos personajes, e incluso textualizan situaciones posteriores a las muertes. Además, se observa una marcada presencia de la droga y la autodestrucción del cuerpo propio y ajeno en las tramas de estos textos. Entre los relatos que componen este grupo, el cuento “Nadar en el barro” narra un momento en la vida de un adolescente deprimido que quiere suicidarse. A través de un narrador omnisciente que enuncia, desde el punto de vista del protagonista, una frase taxativa sobre la provincia conjura el destino de los personajes: “En Jujuy todos los caminos conducen al suicidio” (Leguizamón 2008: 9).

Y si los caminos no conducen al suicidio, conducen a la muerte, como en “Good morning”, un relato que gira alrededor del plan de un adolescente para asesinar a todos sus compañeros del colegio y luego suicidarse. Aparecen en él dos de las variables teóricas que se consideran en este trabajo: el *ideosema* y la *representación social*. Respecto del primero, retomando la teoría de Edmond Cross (1992), José Castillo lo define como “estructuras de signos ideológicos socio-discursivos [...]; son una disposición o recurrencia textual que manifiesta formas de pensamiento, que reflejan posturas políticas, económicas, sociales, religiosas, morales, culturales, etc.” (Castillo 2017: 82). En el relato, el narrador afirma que el protagonista “Sabía que estaba de moda la locura y que los suicidas aparecían hasta en la sopa” (Leguizamón 2008: 11). La frase construye un puente entre el texto literario y el discurso social porque condensa en ella marcas ideológicas, posiciones sobre el mundo, una concentración del rumor social que circula y que el escritor decide retomar a través de la palabra literaria (Angenot 1988). Las palabras del autor, al resumir su obra, pueden

leerse fácilmente en estas líneas que, de alguna manera, retoman las estructuras del sentir (Williams 2000) de una generación atravesada por la crisis económica y social del 2001 en Argentina.

Sobre la segunda variable, Moscovici afirma que las representaciones sociales constituyen una forma de pensamiento social porque surgen en un contexto de intercambios cotidianos de pensamiento y acciones entre los miembros de un grupo social; forman parte de un conocimiento de sentido común que, a la vez, manifiesta la diversidad de los agentes y la pluralidad de sus construcciones simbólicas (Moscovici 1979). En este sentido, el relato retoma representaciones sociales sobre el mundo adulto en contraposición con el mundo joven/adolescente, característica que se repite en la mayoría de los textos analizados en esta oportunidad. El personaje, abandonado por su padre para irse con una familia paralela, decide morir si él no regresa:

...tengo que decir que todos los días y todas las noches [...] pensé en él con toda su fuerza, su voluntad, fe, o como quieran llamar a ese destello que nos distrae de nosotros mismos, en su padre y en esa sombra apareciendo en el pasillo que después, semanas y meses, regresaba para gritar y asustarlo porque quebrara el tejido de naderías que lo ayudaba a moverse desde que tenía conciencia y desde que el viejo no aparecía” (Leguizamón 2008: 11).

Es así como el mundo adulto se presenta como hostil, desencarnado y abandonado, en la medida en que no ejerce las tareas de cuidado.

La escritura de Leguizamón expande los límites de la teoría (Nallim 2017) y propone un narrador en primera persona con conocimientos de narrador omnisciente, que sutilmente deja marcas enunciativas que lo incluyen dentro del relato, pero no dentro de la acción. Cuando aparece en la focalización, conoce los pensamientos y emociones de los protagonistas, pero actúa como un vecino testigo, un amigo, un compañero de escuela, etc. En este relato también se textualiza la pobreza como parte de la violencia económica que termina decantando en la violencia física: “Era tan pobre que tenía que quemar a las víctimas [...]. Seguir las reglas era aceptar su destino” (Leguizamón 2008: 11).

La lectura de este texto remite a la “masacre de Carmen de Patagones”³ en 2004, unos años antes de la publicación del libro de Leguizamón. El 28 de septiembre, un adolescente entró en la clase y le disparó a sus compañeros y compañeras, matando a tres e hiriendo a otros cinco. Luego salió al pasillo, cargó nuevamente el arma que le había robado a su padre y le disparó al quiosquero. Fue declarado inimputable por su edad, y trascendió, según su testimonio ante la Jueza de la causa, que había asesinado a sus compañeros porque le decían “Pantriste” y lo molestaban por su timidez. Desde la presidencia de la Nación, Néstor Kirchner declaró dos días de duelo, y en todas las escuelas se realizaron jornadas de reflexión sobre el *bullying* (denominación que para ese entonces era relativamente nueva en el país), y se leyó una carta del Ministerio de Educación en todas las escuelas. Sin dudas, éste fue un suceso que sentó las bases

³ Ese caso tuvo alta repercusión mediática, volviéndose conocido como la “masacre de Carmen de Patagones”.

de algunas estructuras de la dimensión simbólica del pensamiento argentino. Desde reflexiones teóricas sobre la situación de los y las adolescentes que son violentados/as por sus compañeros/as de clase, hasta el chiste cruel de que no se puede confiar en ningún niño/a tímido/a, la construcción de un imaginario sobre la adolescencia se vio, sin dudas, atravesada por este suceso. Es pertinente entonces el concepto de *habitus*, entendido por Bourdieu como el conjunto de posiciones y disposiciones en la estructura social –estructuras estructurantes– a partir de las cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él (Bourdieu 1991). Este concepto permite observar de qué manera los agentes contribuyen a generar identidades, ya que las diferentes condiciones de existencia producen *habitus* diferenciados (Bourdieu 2002:171). Un tiempo después del caso de Carmen de Patagones, Leguizamón publicó este relato que volvió sobre esa temática, dejando en evidencia la exteriorización del *habitus*, creando un personaje que planea matar a quienes, por defecto, deberían ser sus amigos.

En “La espera”, otro de los relatos que constituyen el primer grupo de textos de este libro, aparece el *ideosema* intertextual de la pobreza como destino. La trama se desarrolla como la fotografía de un desempleado que espera que el sonido del teléfono cambie su suerte. Sentado en un sillón, sueña y sufre mientras llora pensando en el trabajo y el amor: “Espera. El teléfono no respira” (Leguizamón 2008: 12). La precarización laboral configura el espacio propicio para una juventud sin futuro, arrojada al hastío de vivir hasta que llegue la muerte.

En “El drogado” se puede observar una de las tantas representaciones sociales de la adolescencia: la del adolescente atravesado por el consumo problemático. En este texto, un joven que consume marihuana para poder dormir es avalado por su abuela, su tutora, ya que ambos encuentran en ella la única solución ante la autodestrucción total del cuerpo del chico. No es solo el relato de “un drogado”: es el relato de una vida signada por el aparente determinismo que ejerce la ausencia del Estado en la vida de los consumidores problemáticos de los barrios “del interior”, más olvidados que los olvidados. El chico y su abuela se vuelven cómplices sin querer, pues el consumo es lo único que parece calmar al adolescente: “La idea de una dosis diaria de marihuana fue de la abuela que lo encontró acostado, con una aguja entre los dedos. Ahí estaba, tan tranquilo, que la abuela comprendió que esa era la forma más barata de pagar la solución para los problemas” (Leguizamón, 2008: 13).

Se retoma entonces, en este relato, la representación social de los adolescentes en relación con las drogas, imagen recurrente en los medios de comunicación y en las campañas de prevención siempre dirigidas a las adolescencias como “etapa vulnerable”. No obstante, en este relato el consumo problemático toma un giro, pues deja de ser un problema para plantearse como una suerte de solución ante el derrumbe del futuro.

La escritura versátil de Leguizamón se hace evidente en “El asesino”, una confesión condenatoria del asesino del intendente, el gobernador y el director del colegio. En este relato en primera persona, interpellando a un interlocutor –que por momentos es el lector, y por momentos la sociedad–, el narrador hace reflexiones filosóficas sobre el poder de las palabras como herramienta de culpabilidad o salvación, y sobre el delito como única salida: “...decidí, después de todo, la salida más racional: en vez de matarme iba a matar a los otros” (Leguizamón 2008: 27). Este es, a nivel estético, el relato más logrado del libro y

del que se desprende el título del mismo. La inclusión de la idea del método para matar (y sobrevivir), y la fundamentación bíblica de los asesinatos, condensan todos los tópicos de los relatos anteriores. Jujuy es presentada en este texto como una mujer por la cual vale la pena morir, pero al mismo tiempo como un espacio destinado a la muerte “de uno mismo y suicidio colectivo: suicidio colectivo masivo” (Leguizamón 2008: 28). Nuevamente aparece la figura del joven como asesino, confeso en este caso, y no precisamente como un justiciero o un luchador por las causas justas, sino más bien como un sociópata que encuentra razones místicas para sus actos criminales. Aparecen *ideosemas* como “patria y religión” condensando en el discurso del asesino su conservadora justificación, y concluye con otra frase que describe la provincia como un espacio y un tiempo imposibles para el futuro de cualquier joven: “Es el pueblo y no la naturaleza la que determinan la conducta de un hombre. Un hombre sensible busca el mar y quizás por eso se hable del alma del navegante. Jujuy es muerte: muerte de uno mismo y suicidio colectivo: suicidio continuo masivo” (Leguizamón 2008: 28).

Los relatos de “Work in progress” son cuatro textos que también se estructuran mediante los tópicos de la muerte (“Pañuelitos en el cuello”) y las imágenes cotidianas del barrio (“Tarjetita de invitación”), pero aparece uno nuevo: el de la locura. Los adolescentes de este libro viven en un contexto de vulnerabilidad que los expone a muchas miserias: la falta de trabajo, el consumo problemático como única salvación y la pulsión de asesinar.

Cuando llegó la brigada amanecía en el barrio es un libro ecléctico e impredecible en el que es difícil anticipar las escenas de cada uno de los relatos. En él se refracta una provincia en decadencia, una ciudad transitada por los personajes del barrio que transforman el espacio popular en un cúmulo de miserias. Adolescencias y juventudes se presentan sumidas en este derrumbe, asistiendo a él con sus propias vidas como ofrenda.

“No son los golpes los que me duelen, estoy solo”

Despiértente cuando sea de noche (2010, Editorial Nudista) es el primer libro de Fabio Martínez, un escritor salteño nacido en 1981 en Campamento Vespucio, que migró a Córdoba para estudiar Comunicación Social. Actualmente se desempeña como profesor de nivel secundario y es un referente de la literatura juvenil en ambas provincias, siendo incluido en programas de la currícula de nivel secundario y en antologías impulsadas por los gobiernos provinciales y nacionales.

Su ópera prima es un libro de ocho cuentos breves sobre la adolescencia, el sexo, las drogas y primeras experiencias. Esta obra se abre y se cierra con dos relatos contundentes sobre la juventud y la experiencia corporal de vidas que recién inician, en muchos sentidos. En ambos, el narrador personaje utiliza la primera persona para contar los hechos sin psicologismos. Los textos están protagonizados por jóvenes que surfean “rituales de iniciación” con la inocencia de un niño y la valentía de quien no conoce el peligro.

El primer relato, “Llueve en Tartagal”, describe las aristas de la relación entre el narrador personaje, Sol y su novio Iván. Un joven periodista siente el peso de la precarización laboral cuando le dicen que la única ganancia posible de su publicación es la pauta publicitaria en una ciudad azotada por la desocupación. En este espacio, la

corrupción y el avance del narcotráfico acometen sobre la vida de niños/as y jóvenes que aparecen “tirados en el suelo, con las ropas sucias y los ojos cerrados” (Martínez 2010: 15). Es recurrente en la narrativa de Martínez la presencia de la ciudad, con sus noches y sus fiestas, que se presenta como el escenario propicio para la interrupción de la inocencia con la que comúnmente se asocia el fin de la niñez.⁴ En el relato analizado, la noche comienza temprano para los jóvenes: por las tardes, son parte de una suerte de ritual de consumo en el que lo único importante es pasarla bien: “Iván me dijo las reglas. Nadie me había dicho que tenía que respetar pautas para drogarme. Pero cuando hablé, intuí que todo lo que decía era improvisado. La única regla clara que entendí fue la de no traer mujeres, las demás hablaban de lo mismo: ser discreto, no hablar de más” (Martínez 2010: 16).

A pesar de la única regla de no llevar mujeres al ritual, el papel de Sol es central en la trama. Es ella quien oficia de maestra de ceremonias en las tardes de pasta base y cocaína. A lo largo del libro, se pueden observar otros personajes femeninos centrales, contra-hegemónicos, mujeres adolescentes y jóvenes libres de los mandatos de sociedades en las que la heteronorma rige las estructuras de conducta. En este sentido, no resulta raro entonces una escena de sexo entre Sol, Iván y el narrador, construyendo un ambiente de complicidad y amistad.⁵

Lo mismo sucede en el relato que cierra el libro, “Estaba solo y yo lo acompañaba”. En él, un grupo de adolescentes se escapa del colegio para experimentar relaciones libres, despojadas del mandato de la monogamia que parece no existir en los jóvenes personajes:

Como era costumbre, desayunamos y nos separamos en parejas, pero Pato dijo cambiemos, tomó de la mano a Virginia y la llevó a la pieza. Sentí celos, pero después busqué a Clara. Era tarde, Antonio ya la tenía contra la pared. Me quedé con Fanny (Martínez 2010: 108).

La representación de la adolescencia que construyen estos cuentos es la de sujetos libres, inexpertos e inocentes que se juntan para soportar mejor su existencia en un mundo de adultos incomprensivos. El homoerotismo, poco presente en la literatura regional relevada hasta el momento, aparece como una forma más de reivindicar la libertad:

Con Pato nos acariciábamos. Nos dábamos besos en la boca y Antonio le pasaba la lengua por el hombro y el cuello, mientras Virginia ponía cara de asco. Clara se reía y quería hacer lo mismo con Virginia que la corría con su brazo. Fanny, en cambio, la besaba con lengua a Clara. Nos reíamos. Nos sentíamos más unidos que nunca (Martínez 2010: 109).

⁴ Se hace referencia a otras dos obras de Martínez: *Los pibes suicidas* (Editorial Nudista, 2013) y *Los dioses del fuego* (Editorial Nudista, 2020).

⁵ Cabe aclarar que la experiencia sexual textualizada roza los límites del abuso y es necesario leer entre líneas para identificar las prácticas de violencia machista que se ejercen entre los personajes de Martínez. Sin embargo, en el texto los personajes no toman consciencia de la dimensión del hecho. Resulta interesante preguntar entonces si no se dan cuenta por su inexperiencia en la vida o si es un acto consciente y deliberado, lo que convendría desarrollar en otra investigación pues merece una lectura desde bases teóricas distintas a las que se proponen en esta oportunidad.

A lo largo de “Estaba solo...” se construyen dos representaciones sociales claras: por un lado, la de los y las adolescentes viviendo ritos de iniciación, acompañándose unos a otros, armando trincheras para sobrevivir a un mundo hostil y autoritario, en el que reina la incompreensión. Por otro, el texto presenta un mundo adulto que aborda la amistad entre estos adolescentes desde el escándalo y toma la decisión de juzgar y romper vínculos de compañerismo y amistad, con una actitud correctiva ante la libertad conquistada. Como afirma Silvia Piñeiro Ramírez (2008), siguiendo la línea de Serge Moscovici, las representaciones sociales constituyen una forma de pensamiento social porque surgen en un contexto de intercambios cotidianos de pensamientos y acciones sociales entre los agentes de un grupo social; por esta razón, también es un conocimiento de sentido común que a la vez refleja la diversidad de los agentes y la pluralidad de sus construcciones simbólicas. En el caso de los personajes que estos escritores han elegido narrar, las representaciones sociales se han construido por la pertenencia a similares espacios sociales, el campo intelectual que los contiene, el paradigma adultocéntrico imperante y la pulsión violenta que parece regir el universo de la argentinidad del siglo XXI.

Si se tiene en cuenta la totalidad de los relatos, es posible leer una recurrencia temática en *Despiértente...*: la de la precarización del trabajo que puede palpase claramente en la situación del narrador personaje de “El suplente”: un docente (que trabaja en un barrio azotado por el riego de agroquímicos) intenta hacer su trabajo en el caos de la marginalidad y el olvido. El narrador en primera persona desnuda los avatares del trabajo docente (la sala de profesores, el trabajo en la casa, la iniciación en el aula, etc.). La imagen del profesor joven y precarizado no es casual, dado que en Argentina los gremios docentes han sido siempre una parte importante de las movilizaciones sociales por el reclamo de los derechos de los y las trabajadoras. En este cuento, que utiliza la estrategia narrativa de la imbricación de distintos géneros,⁶ el joven educador busca conseguir estabilidad laboral en un país en el que la educación pública carece de presupuesto. En su diario personal, relata el peso de la precarización laboral docente, dada la cantidad de horas que trabaja, el trato con los y las estudiantes y la burocracia de la Junta,⁷ todo esto en un contexto de ruralidad en el que los estudiantes vomitan sangre debido al riego de químicos ilegales sobre su pueblo.

Este tópico se repite en la vida de los cadetes de “Deliverys”. En este relato, el discurso se estructura a partir de la imbricación de dos historias; una funciona como marco de la otra para darle profundidad y contexto al relato. Este tejido posibilita la historia de un grupo de amigos que tiene una pelea violenta en el interior de un boliche, y que, como marco general, se haga alusión a la negligencia del Estado ante el asesinato de *deliverys*, trabajadores precarizados, azotados por la frágil economía del 2001-2002, y en el marco del conflicto del gobierno kirchnerista frente al sector empresario del agro. Luego

⁶ El texto se estructura en tres tipografías distintas que separan el discurrir de la mente del personaje principal, las anotaciones en su diario personal y una suerte de denuncia en un lenguaje que, por momentos, resulta lírico por su lentitud y por la repetición de las palabras, creando un efecto de sonido distinto al del resto del relato.

⁷ Hace referencia a la Junta Calificadora de Mérito y Disciplina, un sistema de puntaje mediante el cual los y las docentes acceden a sus horas de trabajo en las escuelas públicas.

de la pelea en el boliche –que constituye el nudo conflictivo del relato–, se construyen dos representaciones sociales claras: por un lado, la de los y las adolescentes viviendo ritos de iniciación, acompañándose en ellos, exponiéndose a situaciones de excesos sin dimensionar las consecuencias, y por otro lado, el texto presenta un mundo adulto que acude al rescate, tanto económico como organizativo, ya que la madre de los mellizos llega al lugar anteponiendo su condición de jueza, intentando obtener beneficios por su profesión. Maltrata verbalmente a los jóvenes, a los que considera responsables de la negligencia del hospital. El mundo adulto, en el texto, está regido por la prepotencia, el autoritarismo y la violencia.

Los textos de Fabio Martínez trasladan al lector a espacios y tiempos vertiginosos de los que se desprenden representaciones sociales de adolescentes y jóvenes en consonancia con el contexto social: Argentina después del 2001, la ciudad de Tartagal tras la privatización de YPF, Nueva Córdoba azotada por la violencia y la precarización laboral.

Los escenarios de derrumbe se replican en *Los pibes suicidas* (su primera novela, editada en 2013 en la editorial Nudista), que constituye una invitación a descubrir el mundo de la autodestrucción del cuerpo propio y del ajeno. Entre otras cosas, es una obra sobre un grupo de “pibes suicidas” que rondan los veinticinco años, viven Tartagal al límite y resignifican cada uno de los espacios de su ciudad-pueblo con la pulsión de quien espera migrar o morir. La obra relata escenas de la vida de Martín, un periodista fracasado que lucha por remontar su revista *Kátedra Zeta*, sin anunciantes desde que denunció a las monjas y desenmascaró la red de patotas y su relación con el poder en Tartagal y alrededores. Al mismo tiempo, el texto dibuja a sus amigos (el Porteño, el Culón, la Gringa y los pibes de los monoblocks) como un grupo de jóvenes prematuros, recién salidos de la adolescencia, que han nacido ya con la certeza de que no existe un futuro posible.

En esta novela, Martínez se vale de un narrador en primera persona, encarnado en el personaje de Martín, que no se detiene en descripciones extensas ni psicologismos; actúa y narra los hechos de una vida marcada por el hastío sin construir con esto una obra existencialista del siglo XXI. Está estructurada en cuatro partes y un preludio que vaticina la violencia que traza todo el relato. Este comienzo, que es un relato crudo sobre la muerte violenta de un cachorro en manos de un joven totalmente drogado, aparece antes de los datos editoriales y del título de la novela, y es un paratexto que se sobrepone inmediatamente cuando el lector abre el libro hasta el punto de confundirlo. Sin embargo, este texto que presenta a los personajes de Martín, la Gringa, el Culón y el Porteño, funciona como introducción a un libro que tematiza una forma de juventud, el consumo de cocaína y marihuana y el deseo de la muerte violenta, tema que lo atraviesa.

El epígrafe (“El mundo puede dividirse en dos grandes grupos: los que pensaron en suicidarse y los que no”) anticipa uno de los grandes tópicos de la novela: el deseo de muerte, canalizado a través de la autodestrucción del cuerpo y la invasión del cuerpo ajeno desde la violencia o el abuso.

La primera parte presenta el *ideosema* intertextual de un quiebre inminente que contribuye a mantener la tensión durante todo el relato. La sensación de que “algo” está por explotar, de que algo dentro se rompe, es una imagen recurrente a lo largo de todo el libro. Ese algo puede ser un cuerpo, una sensación, un sonido en la cabeza, una línea de

cocaína, una pulsión, una persona joven. Se puede resumir la representación social que sugiere este texto en la palabra “explosión”, porque eso sugiere la lectura, que los jóvenes son una bomba de tiempo a punto de explotar. En el plano de las estructuras sociales, los jóvenes pertenecientes a las clases sociales medias o bajas cargan con el estereotipo de ser siempre un potencial peligro y, por lo mismo, son criminalizados o asesinados en casos de gatillo fácil.

Hacia la segunda y la tercera parte de la novela, el conflicto de la privatización de YPF aparece de manera protagónica. Sin embargo, las manifestaciones parecen ser ajenas a Martín y sus amigos, quienes sortean su juventud entre drogas, encuentros con la corrupción y el narcotráfico, y noches en el boliche. Aun así, una frase resume la historia de la realidad menemista de los noventa: “Tartagal odia a Tyson y sus secuaces, pero hubo un tiempo en el que todos fuimos piqueteros” (Martínez 2013: 97).

El papel de las mujeres en el relato es sencillo pero significativo: representan el deseo inalcanzable y el amor imposible encarnados en La Petisa; la cosificación y el abuso sufridos por Micaela, quien es víctima de los deseos insatisfechos de Martín; la Gringa, por su parte, es un personaje marginal y oscuro que vuelve el relato hacia lo más violento de una vida sin proyecciones. Cada una se configura como parte del imaginario colectivo del amor romántico y los estereotipos que devienen de la heteronorma. Micaela y la Petisa representan los dos polos del amor romántico: el del deseo y el del deber. En este caso, la Petisa encarna lo platónico e inalcanzable, la “chica bien” que todos anhelan, mientras que Micaela es quien satisface los deseos carnales de Martín, por estar dispuesta a soportar sus desaires a cualquier hora en nombre del amor.

La Gringa, por otro lado, condensa en su persona la locura, la nostalgia y la soledad. Es una suerte de amiga del protagonista y oficia de anfitriona para las noches de droga y alcohol. Al igual que el personaje de Sol, al que ya me referí en este trabajo, la Gringa no responde a los parámetros femeninos de una sociedad conservadora. La representación social que de ellas se desprende es solo construida en este discurso, ya que no se corresponde directamente con el *habitus* de los espacios sociales de Salta ni con las representaciones sociales que pueden leerse en la narrativa de autores salteños representativos de fines siglo XX, como Carlos Hugo Aparicio, Francisco Zamora, Carlos Müller, entre otros, constituyéndose como una de las rupturas más significativas con este período.

Que se acaba el mundo

Como la Gringa, Sol y las estudiantes se escapan del colegio para tener sexo con sus compañeros de clase. En consonancia con Fabio Martínez, en la novela de Daniel Medina, *Detrás de las imágenes*, se construyen personajes adolescentes a contracorriente. Sofía y Alexia son dos de las protagonistas de este texto que, como afirma Hernán Sosa, ofrece “lecturas ‘des-ocultadoras’ respecto de diversas discursividades sociales del presente” (Sosa 2018). En esta novela editada por Nudista en 2018, se relata de manera fragmentaria un momento del apocalipsis zombie que azota a la provincia de Salta. Desde Buenos Aires, el medio *Qué pasa Argentina* registra todo lo que sucede dentro de las casas de los salteños zombies, habilitados por un gobierno que mantiene vigilados a los habitantes de la ciudad.

Sería reduccionista hablar de la novela de Medina centrándonos solo en los personajes de Sofía y Alexia, pero su composición formal es vasta y merece un trabajo aparte. La lectura de Hernán Sosa puede contextualizar el marco narrativo de esta historia que se organiza a través de las voces de un analista cinéfilo, el *top ten* de videos de zombies subidos a internet, un *youtuber* que resume películas, y las charlas en la redacción de *QPA*:

En cuanto a la táctica narrativa para la recomposición del mundo, la novela de Medina apuesta por la polifonía enunciativa [...]. El narrador tiene la responsabilidad de presentar “los artefactos audiovisuales” intervenidos por otro personaje central, el salteño Juan López, a quien se atribuye –sin demasiadas precisiones– alguna responsabilidad en la debacle zombi (Sosa 2018).

Es una novela eminentemente polifónica. Entre las estrategias narrativas se puede relevar el distanciamiento del narrador, la inclusión de géneros, el suspenso que crea la fragmentación de las imágenes captadas en video y una suerte de auto-referencialidad que sugiere volver hacia la vida del autor empírico, periodista y escritor. En este texto, los personajes satirizan la salteñidad, ya cuestionada y ridiculizada en los cuentos del libro *Oparricidios* (2014, Intravenosa) del mismo autor. El apocalipsis es el mejor escenario para develar las bajezas de la iglesia católica y la clase alta salteña, sin que por ello los personajes “comunes y corrientes” se salven del ridículo. Entre los sobrevivientes, de quienes conocemos su accionar gracias a los videos de Julio López, se encuentran dos adolescentes que quedan atrapadas en un edificio, sin padres ni madres, solo bajo la tutela compasiva de los otros sobrevivientes.

Entre estas dos jóvenes se despliega un juego de seducciones y negaciones sobre la orientación sexual. Sofía, más resuelta y combativa que Alexia, se anima a avanzar y a cuestionar el velo machista y conservador que no les permite vivir sus primeras experiencias sexuales de manera libre:

La chica flaca logra zafarse de los brazos con facilidad, pero la otra ataca de nuevo y, como una luchadora de sumo, abraza a su adversaria y ambas caen a la cama [...]

- ¿Soy muy pesada?

- Tus tetas pesan más que yo.

- Pero son lindas ¿qué no?

- Alexia se ríe. Sofía la besa en los labios.

- No, no, nos están viendo... dice Alexia.

- A quién le puede parecer raro que dos chicas se besen a esta altura de la humanidad.

- No quiero que mi vieja pase por un café y vea en un monitor a su hija besándose con una compañera del colegio.

- Sofía se levanta molesta.

- Tu vieja parece de otro milenio, pero vos no tenés por qué ser igual que ella -dice Sofía (Medina 2018: 48).

Escenas como ésta ocurren a lo largo del relato, culminando en un vínculo que pasa de ser solo afectivo a sexo-afectivo, con la certeza de que el mundo se acaba en cualquier momento. Al respecto, Sosa afirma:

...la novela hipotetiza a futuro sobre los derroteros de la intimidad y la sexualidad. Una de las tramas donde se evidencia con detalle este modo de disección mediática es la historia de Alexia y Sofía, dos amigas adolescentes que entablan una relación lésbica a lo largo de la novela, potenciada por las circunstancias del aislamiento -o al menos así lo sugiere el relato, en el caso de Alexia-. El registro de las escenas sexuales de los personajes concentra la atención de los trabajadores de *Qué Pasa Argentina*, voyeurs rentados que codifican el erotismo y la sexualidad según las posibilidades de edición de las filmaciones. Entonces, desde la perspectiva erotómana de Claudia, una de las empleadas de la redacción, el vínculo entre las adolescentes puede derivar, por ejemplo, en una escena de softporn (Sosa 2018).

Si bien la vida de estas adolescentes transcurre en un tiempo y espacio apocalípticos y la orfandad a la que las ha arrojado el confinamiento en el edificio las posiciona en un lugar de vulnerabilidad total, sus mayores preocupaciones son comer, jugar a la *Playstation* y descubrir el sexo. Escuchan música mientras sobreviven y buscan comida. Al amparo de Chicha, una suerte de curandera, surfean sus primeras experiencias al límite con la inocencia de dos niñas. Esta representación social que construye el texto de Medina, a través de la irrupción de sus diálogos frívolos, por ejemplo, humaniza a estas chicas que son constantemente cosificadas por el narrador de los videos, los planos de QPA y el personaje de Fausto.

En la figura de Sofía, además, se refracta la representación social machista que cuestiona la militancia feminista. Este personaje se construye como combativo a pesar de su corta edad y de la situación que se encuentra atravesando en el fin del mundo. Cuestiona constantemente la posición de los varones en esta dinámica familiar que establecen para la supervivencia, y deja explícita, en su discurso, una de las representaciones sociales más recientes sobre las militantes feministas en nuestro país: “¿No deberían estar los otros dos ayudándonos? Como que a esta altura del partido las mujeres no tendríamos que estar sirviéndolos, bah, digo, sé que por estas cosas me dicen feminazi, pero me parece lo básico” (Medina 2018: 110).

Otras de las representaciones sociales que circulan en este cronotopo apocalíptico es la de los curas pedófilos y los rugbiers de country. Éstas sin embargo se acercan más al estereotipo que a la representación sobre un espacio social. Contribuyen, asimismo, a recrear en esta novela el escenario más tradicional y salteño que es satirizado por Medina a través de sus personajes.

Conclusiones

A partir del análisis planteado, parece claro que hay una correspondencia entre lo que Bourdieu llama “estructura social” y lo que define como “estructura mental” en estos textos. Todos los personajes comparten la pulsión vital de experimentar el peligro, desde el cuerpo propio o con el cuerpo ajeno, a través de las drogas o del sexo. Además, la juventud refractada en estas poéticas está sumida en la vulnerabilidad que supone pertenecer a los estratos sociales más bajos del mal llamado “interior del país”.

El *habitus* del que habla Bourdieu se evidencia claramente en estas poéticas ya que, en tanto miembros del mismo campo intelectual regional, estos escritores proyectan representaciones sociales de jóvenes y adolescentes cuyas vivencias los alejan, de manera violenta, de las representaciones sociales posibles en la literatura de una escena literaria anterior que incluiría a Carlos Hugo Aparicio, Francisco Zamora, Gloria Lisé, Eduardo Aguirre, entre otros y otras.

Hay una clara resignificación de las representaciones constituyentes de las estructuras cognitivas que, a través de las tensiones presentes en el *habitus*, pueden cambiar las estructuras objetivas.⁸

Resulta importante tener en cuenta las representaciones sociales que estas obras textualizan. La ficción de Martínez es una pieza fundamental en la literatura de Salta y de toda la región del norte. En 2003 Martínez ganó el tercer premio en el género “cuento” en un concurso del Fondo Nacional de las Artes, y sus textos fueron publicados por la Editorial Nudista en 2010 con un prólogo del escritor Fabián Casas. Su libro *Los dioses del fuego* obtuvo el primer premio en la categoría “Cuento” de los Concursos literarios provinciales 2014, de la Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta. La obra de Leguizamón es consagrada en su provincia siendo estudiada y leída en congresos y jornadas. Ha ingresado a la academia y forma parte del canon literario jujeño. Por otro lado, los relatos de Medina también han ingresado al canon académico y cultural de la provincia, siendo leído por parte de estudiantes universitarios y secundarios. En suma, son obras leídas por docentes, educadores y estudiantes.

Las representaciones sociales que de ellas se desprenden contribuyen a la creación del imaginario colectivo sobre los y las jóvenes que viven estos espacios. No son obras de aprendizaje ni dejan moraleja alguna sobre el consumo problemático o el abuso, las primeras experiencias sexuales o la pulsión de muerte. Configuran una nueva juventud en la literatura, violenta y marginal, combativa y profunda. Porque en el mal llamado interior, los y las pibas también existen.

⁸ Las estructuras cognitivas son “los procesos mentales mediante los cuales las personas asimilan y dan razón de los hechos, reales o abstractos, que pasan por sus mentes; es decir, hablan de algo con sentido desde un lenguaje previo, inmerso en una red de significados de la cultura” (Hernández 2006:14).

Bibliografía

Bibliografía literaria

Leguizamón, Federico (2004). *Cuando la brigada llegó, amanecía en el barrio*. Jujuy: Perro Pila.

Martínez, Fabio (2010). *Despiértenme cuando sea de noche*. Córdoba: Editorial Nudista.

----- (2013). *Los pibes suicidas*. Córdoba: Editorial Nudista.

Medina, Daniel (2014). *Oparricidios*. San Salvador de Jujuy: Intravenosa.

Bibliografía teórica y crítica

Angenot, M. y Regine R. (1988). “La inscripción del discurso social en el texto literario” en *Sociocriticism*. Mimeo.

Bajtín, Mijail M. (1985). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo Veintiuno.

----- (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

----- (2002) “Estrategias de reproducción y modos de dominación”. *Colección Pedagógica Universitaria*, 37-38, pp. 1-21, disponible en https://www.uv.mx/cpue/colped/N_3738/C%20Bourdieu%20estrategias%20dominacion.pdf consultado el 29/07/2022.

Castillo Carrillo, G. (2017). “Referentes socio-culturales en la narconarrativa mexicana contemporánea”. Tesis de Doctorado. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla. México. Disponible en <https://repositorioinstitucional.buap.mx/handle/20.500.12371/1150> consultado el día 21/08/22.

Ibáñez, T. (1994). “Representaciones sociales. Teoría y método” en *Psicología social construccionista*, 153-216. México: Universidad de Guadalajara.

Materán, A. (2008). “Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa” en *Geoenseñanza*, vol. 13, núm. 2, julio-diciembre, pp. 243-248.

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

----- (1986). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. España: Paidós.

- Nallim, A. (2018). “Cartografías literarias rupturales en Jujuy. Fronteras de contrabando. La poética de Ernesto Aguirre” en Guzmán, R. et al. (comp.) *Cartografías literarias. De la democracia al Bicentenario en el noroeste argentino*. Salta: Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades-CONICET.
- (2017). “Poéticas emergentes argentinas. Leguizamón: una escritura en éxtasis” en *Revista Iberoamericana*, [S.l.], ene. 2018, pp. 869-888, disponible en <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/7554/7669> consultado el 26/08/2022.
- (2014). “La literatura del nuevo milenio en Jujuy: un espacio caleidoscópico” en *CUADERNOS FHyCS-UNJu*, Nro. 45, pp. 167-186.
- Piñero, S. L. (2008). “La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual” en *Revista de Investigación Educativa* 7, julio-diciembre, 2008, disponible en http://www.uv.mx/cpue/num7/inves/pinero_representaciones_bourdieu.html consultado el día 2/09/2019
- Sosa, H. (2019). “Melancolía y suicidio: una mancha temática en la narrativa argentina reciente” en *Jornaleros. Revista de estudios literarios y lingüísticos Año 4 / N°4 - agosto de 2019*, pp. 487-497.
- (2018a). “Figuraciones del presente en la narrativa de Fabio Martínez” en *Cartografías literarias: de la democracia al bicentenario en el noroeste argentino*. Salta: Instituto de investigación en Ciencias Sociales y Humanidades – CONICET.
- (2018b). “Ciencia ficción a la criolla: Detrás de las imágenes de Daniel Medina” en *Verbo de minas, juiz de fora*, v. 19, n. 34, ago./dic. pp. 163-193.
- Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona. Ediciones Península.